

EL SERVICIO PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

**Servir a Dios al conocer la era,
al comprender la manera en que Cristo lleva a cabo Su economía,
al ver la situación mundial como el indicador de Su mover
y al propagar las verdades del recobro del Señor para Su regreso**

Lectura bíblica: Zac. 1:18-21; 3:9; 4:6-7; 5:5-11; 12:1; Hch. 5:31; 17:26-27a; Mt. 24:14

I. Necesitamos ser aquellos que conocen la era del cristianismo actual de una manera particular, especialmente en cuanto a la revelación hallada en las Escrituras, las verdades divinas y la teología genuina y apropiada:

- A. Ni una de las teologías actuales, incluyendo el Credo de Nicea, enfatiza adecuadamente los siguiente cinco puntos críticos respecto al Espíritu de Dios en el mover de la economía eterna de Dios:
 - 1. “Aún no había” el Espíritu que da vida—Jn. 7:39b.
 - 2. El postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 - 3. El Espíritu compuesto tipificado por el ungüento para la unción—Éx. 30:23-25.
 - 4. El Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, Cristo mismo y el Espíritu que mora en los creyentes mencionados en Romanos 8:2, 9-11 todos éstos se refirieren al Espíritu compuesto que da vida.
 - 5. Los siete Espíritus—Ap. 1:4.
- B. Los creyentes, limitados por la teología imperfecta y no bíblica, no ven la revelación central de Dios ni alcanzan la compleción de la economía eterna de Dios, porque pasan por alto, descuidan o se oponen a los cinco puntos críticos mencionados anteriormente respecto al Espíritu de Dios.
- C. El recobro actual del Señor consiste simplemente en recobrar estos puntos críticos respecto al Espíritu de Dios en el mover de la economía eterna de Dios.
- D. El recobro del Señor y la revelación central de Dios consisten en que Dios se hizo carne, la carne llegó a ser el Espíritu vivificante, y el Espíritu vivificante llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado a fin de edificar la iglesia que llega a ser el Cuerpo de Cristo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación; éste es el ministerio completo de Cristo en tres etapas: la encarnación, la inclusión y la intensificación.
- E. Con respecto al recobro actual del Señor, todos nosotros deberíamos estar al día y no deberíamos ser limitados por nuestra vieja teología ni por nuestro viejo entendimiento de lo que es el recobro.

II. El libro de Zacarías revela que la manera en que se cumple la economía de Dios en la historia divina es por medio de Cristo como Espíritu siete veces intensificado en nuestro espíritu, y que la edificación de la iglesia llegará a su consumación por medio de Cristo como Espíritu de gracia siete veces intensificado a fin de ser la piedra cimera de gracia—4:6-7, 12-14; 3:9; 12:1, 10; Ap. 4:5; 5:6:

- A. El enfoque central de la historia divina dentro de la historia humana es las dos venidas de Cristo para el testimonio de Jesús, el edificio de Dios—Zac. 4:2-3; 6:12-13; 9:9; 11:7-13; 12:10; 14:3-5, 9.
- B. Debemos ver que Babilonia está caracterizada por la iniquidad propia de los negocios, o el comercio, la cual conlleva la codicia, el engaño y el amor al dinero; nuestra vida cristiana debería ser una vida sin el amor al dinero, y nuestra obra cristiana no debería ser un oficio que genera ingresos—5:5-11; 1 Ti. 3:3, 8; 6:5-10; Hch. 11:29-30; 20:33-34; 2 Ti. 3:2-4; He. 13:5; 2 Co. 2:17; 12:15; cfr. 2 R. 5:15-27:
 - 1. De la mercadería vendida por Babilonia, lo primero es el oro y lo último es las almas de hombres; *almas de hombres* se refiere a los hombres que se venden a un empleo, sin importarles ni Dios ni su propio destino eterno—Ap. 18:12-13; cfr. 2 P. 2:3, 15; cfr. Lc. 12:13-21.
 - 2. La soberanía de Dios hará que la maldad en los negocios, actividad que el pueblo de Israel aprendió de los babilonios durante su cautiverio, sea llevada de regreso a Babilonia (la tierra de Sinar)—Zac. 5:10-11; Gn. 11:2, 9.
- C. Cristo es el último Artífice usado por Dios para quebrar los cuatro cuernos; los cuatro cuernos son cuatro reinos con sus reyes —Babilonia, Medo-Persia, Grecia y el Imperio romano—, también representados por la gran imagen humana con cuatro secciones descrita en Daniel 2:31-33, las cuatro etapas de langostas vistas en Joel 1:4 y por las cuatro bestias mencionadas en Daniel 7:3-8, que dañaron y destruyeron al pueblo escogido de Dios—Zac. 1:18-21:
 - 1. Los cuatro artífices son las destrezas usadas por Dios para destruir estos reinos con sus reyes; cada uno de los primeros tres reinos (Babilonia, Medo-Persia y Grecia) fue conquistado con gran destreza por el reino que les sucedió—Dn. 5; 8:3-7.
 - 2. El cuarto Artífice será Cristo como piedra no cortada por manos, quien a Su regreso desmenuzará el Imperio romano restaurado y así desmenuzará la gran imagen humana, que es la totalidad del gobierno humano—2:31-35, 44-45.
 - 3. Esta piedra que desmenuza es el Cristo corporativo, Cristo con Sus vencedores, quienes son Su instrumento dispensacional para concluir esta era—Jl. 3:11; Zac. 14:5; Ap. 12:1-2, 5; 19:11-21.
 - 4. Después de venir a derrotar al anticristo y a desmenuzar la totalidad del gobierno humano, el Cristo corporativo —Cristo con Su novia vencedora— se convertirá en un gran monte que llenará la tierra entera, haciendo de toda la tierra el reino de Dios; este reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, que es el paso máximo y consumado de la historia divina—20:4, 6; 21:10.
 - 5. Por tanto, la gran imagen humana será reemplazada con el reino eterno de Dios, el Cristo corporativo a imagen de Dios para la gloria de Dios.

III. La situación mundial es el indicador del mover del Señor en la tierra—Hch. 5:31; 17:26-27a:

- A. El misterio de la iniquidad está obrando hoy entre las naciones y en la sociedad humana; esta iniquidad culminará en el hombre de iniquidad, el anticristo—2 Ts. 2:3-10:

1. El anticristo será el poder de Satanás, la corporificación de Satanás; él perseguirá y destruirá al pueblo de Dios, tanto a los judíos temerosos de Dios como a los cristianos que creen en Cristo—Dn. 8:24; Ap. 12:17; 13:7.
 2. El anticristo demolerá y desolará el templo de Dios y la ciudad de Dios; él echará por tierra la verdad—Dn. 9:27; 8:12.
 3. El anticristo poseerá perspicacia muy aguda para percibir las cosas y hablará cosas contra el Altísimo—7:8, 20, 25.
 4. El anticristo desgastará a los santos del Altísimo—v. 25.
 5. Satanás y el anticristo quieren que las almas de hombres sean los instrumentos para sus actividades en la última era—Ap. 18:11-13; 2 Ti. 3:5; cfr. Zac. 12:1.
- B. Los diez reyes, tipificados por los diez dedos de los pies de la gran imagen descrita en Daniel 2, estarán bajo el anticristo, quien será el último César del Imperio romano revivido; todo esto ocurrirá en Europa—Ap. 17:10-14:
1. Antes de que sean desmenuzados el anticristo y la totalidad del gobierno humano, el recobro del Señor tiene que extenderse a Europa y ser arraigado allí.
 2. Los Estados Unidos, Europa y el Lejano Oriente son los tres factores que influyen en la situación actual del mundo; el recobro se ha arraigado en los Estados Unidos y el Lejano Oriente, pero hay un vacío en Europa.
 3. Europa, en la consumación del cumplimiento de la visión acerca de la gran imagen humana vista en Daniel 2, es más vitalmente crucial que cualquier otro país o raza: desmenuzar los dos pies de la gran imagen humana equivale a desmenuzar todo el gobierno humano.
- IV. La propagación de las verdades del recobro del Señor será una preparación para el regreso del Señor a fin de traer el recobro y la restauración no sólo a Israel, sino también a toda la creación—Mt. 24:14; 28:19; 19:28; Is. 11:9:**
- A. Inmediatamente después de la ascensión de Cristo, estas cuatro cosas —el evangelio, la guerra, el hambre y la muerte— empezaron a correr como jinetes en cuatro caballos, y continuarán corriendo hasta que Cristo regrese—Ap. 6:1-8:
1. La propagación, la marcha y la carrera del evangelio del reino por toda la tierra habitada es el núcleo de la historia divina dentro de la historia humana—Mt. 24:14.
 2. El evangelio del reino, representado por el caballo blanco del primer sello visto en Apocalipsis 6:1-2, será predicado en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones antes de que llegue el fin de esta era, el tiempo de la gran tribulación.
- B. Nosotros no predicamos un evangelio parcial, sino el evangelio completo que lo abarca todo, desde Mateo hasta Apocalipsis, esto es, el evangelio de la economía eterna de Dios para impartirse a Sí mismo en Cristo como Espíritu dentro de Sus escogidos mediante Su redención jurídica y por Su salvación orgánica con miras a la edificación de Su Cuerpo en las iglesias locales a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como Su novia, Su esposa, para Su expresión eterna—1 Ti. 1:3-4; Ro. 1:1; 5:10; Ap. 1:10-11; 21:2-3, 9-11; 22:1-2.
- C. Realmente, el evangelio incluye todas las verdades divinas; todo el Nuevo Testamento es el evangelio, y el Nuevo Testamento como evangelio es tipificado

por el Antiguo Testamento; por tanto, podríamos decir que el evangelio incluye toda la Biblia.

- D. El propósito único que Dios tiene en esta era consiste en que el evangelio sea predicado a fin de que la iglesia como Cuerpo de Cristo sea edificada para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ef. 3:8-11.
- E. Los vencedores que predicán el evangelio de la gloria de Cristo llegan a ser los jinetes del caballo blanco—Ap. 19:11, 13-14; cfr. Ro. 10:15.
- F. Que el Señor nos dé la carga de aprender las verdades divinas del evangelio y de propagarlas por todas partes a fin de que Su recobro traiga Su restauración—Is. 11:9.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

NI UNA DE LAS TEOLOGÍAS ACTUALES, INCLUYENDO EL CREDO DE NICEA, ENFATIZA ADECUADAMENTE LOS SIGUIENTES CINCO PUNTOS CRÍTICOS RESPECTO AL ESPÍRITU DE DIOS EN EL MOVER DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS

Aún no había el Espíritu que da vida antes de la glorificación (la resurrección) de Cristo

Aún no había el Espíritu que da vida antes de la glorificación (la resurrección) de Cristo (Jn. 7:39b). Juan 7:37-39 dice: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. El trasfondo histórico de lo que el Señor dijo estaba relacionado con la Fiesta de los Tabernáculos, la última fiesta anual de los judíos y la más grande. La Fiesta de los Tabernáculos era una fiesta muy agradable. Se celebraba cuando los hijos de Israel se reunían para disfrutar lo que habían cosechado. Se regocijaban juntos durante un periodo de siete días. El último día era el gran día de la fiesta. En ese día, para la sorpresa de los que asistieron a la fiesta, el Señor Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba”. Esto tiene un significado muy rico, porque indica que los que guardaban la Fiesta de los Tabernáculos todavía tenían sed, pues no tenían nada que saciara su sed.

Tanto en el pasado como en el presente muchos grandes hombres, después de tener éxito en su carrera o empresa o después de llegar a ser famosos, sintieron que su vida todavía era vana. Ellos, tal como el rey Salomón, podían decir: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad [...] He visto todas las obras que se hacen debajo del sol, y he aquí, todo ello es vanidad y correr tras el viento” (Ec. 1:2, 14). Tener este sentir es tener sed y no estar satisfecho. El Señor Jesús, al darse cuenta de que las personas no habían sido satisfechas y de que su sed no había sido saciada, se puso en pie y alzó la voz en el gran día de la fiesta: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba” (Jn. 7:37). ¡Qué expresión tan grandiosa es ésta! Sólo el Señor Jesús está calificado para expresar esto. Sólo Él, un hombre de un poco más de treinta años, podía decir: “El que cree en Mí [...] de su interior correrán ríos de agua viva”.

En el versículo 39 el apóstol Juan, quien escribió el Evangelio de Juan, dio la explicación al decir: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él”. Aquí Juan no habla del Espíritu de Dios, ni del Espíritu de Jehová, ni del Espíritu Santo, sino simplemente del *Espíritu*, diciéndonos que “aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Esto indica que había una expectativa, la expectativa de que aunque “aún no había”

el Espíritu, vendría el momento en que estaría allí. Esto sucedería en el momento en que Jesús fuese glorificado, es decir, en la resurrección de Jesús (Lc. 24:46). El Señor Jesús era el propio Dios lleno de gloria. Sin embargo, Él se hizo carne, y Su gloria divina estaba escondida en la cáscara de Su carne, la cáscara de Su humanidad. Cuando Él murió la cáscara fue quebrantada, y cuando resucitó la gloria que estaba escondida en Él fue liberada. Con esto vemos que Su resurrección fue Su glorificación. Por tanto, en Juan 7:39 se esperaba que cuando el Señor Jesús fuera glorificado por medio de la resurrección, el Espíritu que “aún no había” llegaría a ser el Espíritu que ahora es.

El postrer Adán (Cristo en la carne) fue hecho Espíritu vivificante

El segundo punto crítico en cuanto al Espíritu de Dios que las teologías actuales no enfatizan adecuadamente consiste en que, como lo revela 1 Corintios 15:45, en resurrección el postrer Adán (Cristo en la carne) fue hecho Espíritu vivificante (cumpliendo así Jn. 7:39). Por tanto, 2 Corintios 3:17 dice que “el Señor es el Espíritu”, y el versículo siguiente utiliza el título divino compuesto *el Señor Espíritu*. Lo que 1 Corintios 15:45 dice en cuanto al hecho de que el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante es el cumplimiento firme de la profecía de Juan 7:39 según la cual aún no había el Espíritu, porque Cristo aún no había sido glorificado, no había resucitado. En la resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante.

Muchos pastores, misioneros, teólogos y profesores se nos oponen porque enseñamos que, según 1 Corintios 15:45, Cristo como postrer Adán en la carne llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección. Incluso dos colaboradores se nos opusieron en este asunto. Uno de estos colaboradores, quien con el tiempo llegó a ser un adversario, dijo que no podía creer que Cristo el Hijo fuera hecho el Espíritu vivificante. En una ocasión esta persona me dijo que creía que el Padre, el Hijo y el Espíritu eran tres Dioses. Cuando le oí decir esto, le dije que estaba enseñando la herejía del triteísmo. Le informé que la Biblia nos dice que Dios es únicamente uno. El otro colaborador estaba inquieto por tres himnos que yo había escrito sobre Cristo como Espíritu (*Himnos*, #207, 242 y 318). Él reconoció que la Biblia dice que Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, pero después me advirtió que si predicábamos esto, el cristianismo nos rechazaría. Le dije: “Hermano, llegué a este país con la carga de predicar y enseñar esto. Puesto que usted está de acuerdo con el hecho de que es bíblico decir que Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, por favor permítame enseñar esta verdad”.

El Nuevo Testamento habla de las dos ocasiones en las cuales Cristo llegó a ser algo. Juan 1:14 dice que Dios, como Palabra, se hizo carne, y 1 Corintios 15:45 dice que Cristo, como postrer Adán en la carne, se hizo Espíritu vivificante. Debemos creer y enseñar que Dios se hizo carne y que el postrer Adán se hizo Espíritu vivificante.

El Espíritu compuesto tipificado por el ungüento para la unción

En tercer lugar, ninguna de las teologías actuales enfatizan adecuadamente el punto crítico en cuanto al hecho de que el Espíritu compuesto es tipificado por el ungüento para la unción (un compuesto de un hin de aceite de oliva y cuatro clases de especias y su eficacia) mencionado en Éxodo 30:23-25. El Espíritu vivificante no es sencillo, sino que es un Espíritu que se ha compuesto. El postrer Adán era un hombre, y el Espíritu vivificante es divino. Por tanto, este Espíritu debe ser un Espíritu con dos naturalezas: la naturaleza humana y la naturaleza divina. Estas dos naturalezas no sólo fueron mezcladas, sino que se han compuesto, como lo indica el tipo de Éxodo 30:23-25, el cual narra las instrucciones que Dios dio para que se formara el ungüento para la unción.

Este ungüento no era un solo elemento, sino un compuesto. Un solo elemento no puede ser un ungüento. El ungüento para la unción de Éxodo 30 era un compuesto que constaba de un elemento principal —un hin de aceite de oliva— al que se le añadían cuatro clases de especias: mirra, canela, cálamo y casia. En tipología, el aceite representa el Espíritu de Dios. La mirra que fluye representa la muerte de Cristo, y la canela representa la dulzura de Su muerte y la eficacia de la misma. El cálamo, una caña que crece en los pantanos o lugares lodosos y brota hacia arriba, hacia el cielo, representa la resurrección. La casia representa el poder repelente de la resurrección de Cristo y la eficacia de la misma. La casia es una especie de corteza que era usada en contra de las serpientes y los insectos. Así que, la casia representa el poder, especialmente el poder repelente, de la resurrección de Cristo. Su resurrección tiene el poder de repeler a Satanás, la serpiente. Estas cuatro especias fueron agregadas al hin de aceite de oliva para formar un ungüento de cinco elementos.

En el ungüento compuesto tenemos el número uno (un hin de aceite de oliva), el cual representa a un solo Dios, y el número cuatro (las cuatro especias), el cual representa al hombre como criatura de Dios. También tenemos el número tres, visto en el hecho de que en la cantidad de las especias había tres unidades, cada una de quinientos siclos: quinientos siclos de mirra, doscientos cincuenta siclos de canela, doscientos cincuenta siclos de cálamo y quinientos siclos de casia. Por tanto, en cuanto a las especias, había tres unidades de quinientos siclos, o sea, quinientos siclos multiplicado por tres. El número tres representa al Dios Triuno. Debemos notar que la segunda unidad de quinientos siclos estaba partida en dos (lo cual tipifica a Cristo, el segundo de la Trinidad Divina, quien fue herido en la cruz), cada una de doscientos cincuenta siclos. En la Biblia dos es el número de testimonio. Además, en este ungüento compuesto tenemos el número cinco, formado al añadir un hin de aceite de oliva y las cuatro especias. El número cinco también se ve en los quinientos siclos. En la Biblia el número cinco representa la responsabilidad. Por ejemplo, los Diez Mandamientos fueron escritos en dos tablas, cinco en cada tabla. En Mateo 25 las diez vírgenes fueron divididas en dos grupos, cinco sabias y cinco insensatas. Con todo lo anterior, vemos que los números uno, dos, tres, cuatro y cinco se usan en el tipo del ungüento compuesto visto en Éxodo 30.

El tipo del Antiguo Testamento, el cual es una especie de profecía, debe tener un cumplimiento neotestamentario. El tipo del ungüento para la unción fue totalmente cumplido en el Espíritu vivificante, el cual fue producido en la resurrección de Cristo. El postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante, quien contiene la divinidad de Cristo, Su humanidad, la dulzura de Su muerte y la eficacia de la misma, y el poder de Su resurrección y la eficacia de ésta. El Espíritu vivificante, por tanto, es el Espíritu compuesto tipificado por el ungüento para la unción descrito en el Antiguo Testamento.

**El Espíritu de vida, el Espíritu de Dios,
el Espíritu de Cristo, Cristo mismo
y el Espíritu que mora en los creyentes
todos éstos se refieren al Espíritu compuesto que da vida**

Cristo es Cristo, y también es el Espíritu, porque fue hecho *pnéuma* y llegó a ser el Cristo pneumático. En cuanto al Cristo pneumático, necesitamos ver que el Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, Cristo mismo y el Espíritu que mora en los creyentes, mencionados en Romanos 8:2, 9-11, todos éstos se refieren al Espíritu compuesto que da vida. En el versículo 2 tenemos el Espíritu de vida, y en los versículos del 9 al 11, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, Cristo mismo y el Espíritu que mora en los creyentes. ¿Son éstos cinco o uno solo? El Espíritu vivificante se llama el Espíritu de vida, el Espíritu de vida es el Espíritu

de Dios, el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Cristo es simplemente Cristo mismo. Además, este Espíritu que es de vida, de Dios, de Cristo y Cristo mismo mora en nosotros como el Espíritu que mora en nosotros para impartirnos vida todo el tiempo. Éste es el Cristo pneumático.

En 2 Corintios 3:17 dice: “El Señor es el Espíritu” y el versículo 18 dice que somos transformados “como por el Señor Espíritu”. El título *Señor Espíritu*, así como el título *Padre Dios*, es un título divino compuesto. Él es el Señor, y también es el Espíritu. Hoy nuestro Cristo es el Cristo pneumático, el Cristo hecho *pnéuma*, el Cristo que es tanto el Señor como el Espíritu.

En el Espíritu mismo no había humanidad. Del mismo modo, el Espíritu no incluía los elementos de la muerte de Cristo, la eficacia de la muerte de Cristo, la resurrección de Cristo y el poder de la resurrección de Cristo. Sin embargo, el elemento de la humanidad de Cristo y los elementos de Su muerte, la eficacia de Su muerte, Su resurrección y el poder de Su resurrección fueron todos añadidos y compuestos con el Espíritu de Dios para producir el Espíritu compuesto. Hoy el Cristo pneumático es el Espíritu vivificante y consumado.

Los siete Espíritus de Dios

El quinto punto crítico que las teologías actuales no enfatizan debidamente en cuanto al Espíritu de Dios en el mover de la economía eterna de Dios es los siete Espíritus (el Espíritu siete veces intensificado, cfr. la luz del sol siete veces mayor, Is. 30:26) de Dios (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6).

Cristo, como postrer Adán en la carne, podía ser nuestro Redentor, pero no podía entrar en nosotros para impartirnos como vida. Pero después de llegar a ser el Espíritu, podía entrar en nosotros como Espíritu de vida a fin de salvarnos orgánicamente, llevando a cabo Su salvación orgánica en nosotros como Espíritu que da vida. Específicamente, Él es el Espíritu vivificante que produce la iglesia. Pero no mucho después que fue producida la iglesia, ésta se degradó. Apocalipsis, el último libro de la Biblia, habla de la degradación de la iglesia. Debido a esta degradación, el Espíritu vivificante, quien es tanto Cristo como el Espíritu, llegó a ser intensificado siete veces.

Isaías 30:26, una profecía relacionada con el milenio, dice: “La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor”. En Isaías tenemos la luz del sol siete veces mayor, pero en Apocalipsis tenemos el Espíritu séptuple. El Espíritu vivificante es lo suficientemente fuerte para producir la iglesia, pero por la degradación de la iglesia, este Espíritu fuerte fue intensificado siete veces. Por tanto, Cristo no sólo llegó a ser el Espíritu vivificante, sino también el Espíritu siete veces intensificado. El hecho de que los siete Espíritus sean los siete ojos del Cordero (Ap. 5:6) indica que los siete Espíritus y Cristo son una sola persona.

LIMITADOS POR LA TEOLOGÍA IMPERFECTA Y NO BÍBLICA, NO VEN LA REVELACIÓN CENTRAL DE DIOS NI ALCANZAN LA COMPLECIÓN DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS

La Iglesia Católica, las denominaciones protestantes, las Asambleas de los Hermanos, las iglesias pentecostales y todos los grupos libres, limitados por su teología imperfecta y no bíblica, no ven la revelación central de Dios ni alcanzan la compleción de la economía eterna de Dios, porque pasan por alto, descuidan o se oponen a los cinco puntos críticos mencionados anteriormente respecto al Espíritu de Dios.

Todos debemos ver claramente la revelación central de Dios. La revelación central de Dios consiste en que Dios se hizo carne, la carne llegó a ser el Espíritu vivificante, y el Espíritu

vivificante llegó a ser siete veces intensificado para edificar la iglesia a fin de producir el Cuerpo de Cristo y llevar a su consumación la Nueva Jerusalén. Necesitamos ver que el Dios Triuno se hizo carne, la carne se hizo el Espíritu vivificante y el Espíritu vivificante llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado. Este Espíritu es para edificar la iglesia, la cual llega a ser el Cuerpo de Cristo que lleva a su consumación la Nueva Jerusalén como meta final de la economía de Dios. Esta revelación central ha sido totalmente pasada por alto en las teologías actuales. La Iglesia Católica, las denominaciones protestantes, las Asambleas de los Hermanos, las iglesias pentecostales y todos los grupos libres no alcanzan la compleción de la economía eterna de Dios porque pasan por alto, descuidan o se oponen a los cinco puntos críticos respecto al Espíritu de Dios que ya cubrimos en este mensaje. El recobro actual del Señor es simplemente el recobro de estos puntos críticos respecto al Espíritu de Dios en el mover de la economía eterna de Dios.

Estoy muy preocupado por todos los colaboradores y ancianos. Es posible que muchos de ellos no entiendan completamente qué es el recobro del Señor. Si alguien nos pide explicar lo que es el recobro del Señor hoy, debemos poder responder con una frase sencilla: el recobro del Señor consiste en que Dios se hizo carne, la carne llegó a ser el Espíritu vivificante, y el Espíritu vivificante llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado a fin de edificar la iglesia que llega a ser el Cuerpo de Cristo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación. En cuanto al recobro actual del Señor, espero que ninguno de ustedes se deje limitar ni por su vieja teología ni por su viejo entendimiento de lo que es el recobro.

**DIOS HA DE TENER UN GRUPO DE PERSONAS
QUE SON LOS DIOS-HOMBRES PARA SER LOS VENCEDORES**

Dios necesita tener un pueblo de Dios-hombres que sean Sus vencedores para que Él lleve a cabo Su economía eterna con respecto a la iglesia, la cual viene a ser el Cuerpo de Cristo y tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. (*La esfera divina y mística*, págs. 11-18)